

ALBA DE TORMES. IMPORTANCIA GEOGRÁFICA, HISTÓRICA, CULTURAL, RELIGIOSA Y TURÍSTICA

EUGENIO GARCÍA ZARZA

Los que hablan de Castilla como si no fueran más que unos pelados páramos, peludos de árboles, abrasados por los soles y los hielos, áridos y tristes, no han visto estas tierras si no al correr del tren y muy parcialmente. Donde en estas mesetas se yergue una sierra, las cruza un río, tened por seguro que en tales espacios hay unos valles y pueblos que superan en verdor y en hermosura a los más celebrados del litoral cantábrico. Por mi parte, prefiero los paisajes de Castilla. Son más serios, más graves, más fragosos, pero menos de cromo.

Miguel de Unamuno: *Por tierras de Portugal y España*.

RESUMEN: Este artículo pretende demostrar la importancia de Alba en los aspectos geográficos, histórico-culturales, religiosos y turísticos. Sorprende al tratarse de un núcleo pequeño y que nunca ha sido sede de ninguna institución oficial. Su importancia geográfica deriva, en primer lugar, del medio natural con destacada diversidad entre las campiñas del NE y la penillanura ganadera del Campo Charro, separadas por la Vega del Tormes. También de la secular e interesante actividad humana, realizando actividades muy diferentes en cada una de las zonas citadas. Pero, sobre todo, por la relación de Alba con la Casa Ducal a la que dio nombre y que estableció en ella una interesante Corte renacentista en la que trabajaron importantes escritores y artistas. También tuvo destacada influencia la Casa Ducal en la presencia y continuidad de Santa Teresa y por lo que Alba es hoy en España, el centro más importante de lo teresiano y de la espiritualidad carmelitana.

PALABRAS CLAVE: Alba de Tormes / Geografía / Historia / Turismo / Monumentos / Teresa de Jesús / Casa de Alba.

ABSTRACT: This article seeks to demonstrate the importance of Alba as regards its geographic, historical-cultural, religious and tourist interest. Its appeal is surprising given that it is such a small town that has never been the seat of any official institution. Its geographical significance derives, in the first place, from its natural environment, with outstanding contrasts between the open country of the

NE, separated by the fertile plain of the Tormes River from the penplain used for livestock grazing known as «Charro Country». It is also important for its age-old human occupation, with very different activities being carried out in each of the above-mentioned areas. But, above all, it is of interest because of its relation to the Ducal House which took its name and established in it an interesting Renaissance court where important writers and artists worked. The Ducal House of Alba was also an outstanding influence in the presence and continuity of St. Teresa there, the reason why Alba is today the most important centre in Spain for Teresian and Carmelite spirituality.

KEYWORDS: Alba de Tormes / Geography / History / Tourism / Monuments / Teresa of Avila/ House of Alba.

1. INTERÉS PAISAJÍSTICO-GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DE ALBA Y SU TIERRA

La cita de D. Miguel, refiriéndose a las tierras centrales de la cuenca del Duero, puede aplicarse a las de Alba y muchos se sorprenderán al ver cómo las ensalza y coloca por delante de otras tierras consideradas más variadas y, por eso, más interesantes que éstas. Olvidan que no es la diversidad en el medio natural la que acredita a un espacio su interés paisajístico, sino que intervienen otros elementos. El mar no tendría interés para muchos por su monotonía y tendría razón el viejo campesino castellano, al verlo por primera vez y sólo se le ocurrió: «¡Cuánta tierra perdía!».

Este comentario de D. Miguel, favorable al paisaje de las tierras a las que pertenecen las de la comarca *Tierra de Alba*, no sorprende a los que conocemos la opinión unamuniana sobre estas tierras, su gran interés y admiración por su paisaje, con un significado geográfico nuevo y enriquecedor y con una sensibilidad especial sobre esto. Otros muchos escritores, como Azorín y los Machado, mostraron gran interés, pero con visiones muy diferentes entre D. Miguel y los dos últimos. El interés de Unamuno por el paisaje así entendido y su importancia lo ratifica cuando dice: «Para conocer una patria, un pueblo, no basta con conocer el alma, lo que dicen y hacen sus hombres; es menester conocer también su cuerpo, su suelo su tierra. Y pocos países hay en Europa que tenga más variedad de paisajes que España».

Para D. Miguel, el concepto *Paisaje* era más que el medio natural, como muchos todavía creen que lo es. Era un concepto complejo en contenido, por su diversidad, pero, también, por la secular acción humana sobre el mismo, como afirma Unamuno en la siguiente cita:

Para mí no hay paisaje feo. Al llegar a Castilla, cuyos campos presentan semejanza con lo que dicen ser La Pampa, me hablaban de la tristeza y fealdad de esta Campiña, sin árboles ni arroyos y me ponderaban la belleza de mi tierra vasca. Y les sorprendía cuando decía que prefiero este paisaje amplio, severo, grave; esta única nota, pero solemne y llena como la de un órgano, a aquella sonata de

flauta de tres o cuatro notas verdes. Estos pueblos terrosos como excrescencias del terreno o esculpidos en él, me dicen más que las casitas blancas con sus tejados rojos, puestas por el hombre en aquellos vallecitos verdes.

Sencillo y geográfico testimonio en favor del paisaje de Castilla y León y no es la única vez que lo hace.

La impresión de D. Miguel sobre el paisaje salmantino y albense la ratifica en muchas ocasiones y sobre lugares concretos que conoció bien. Así, respecto a La Flecha, Arribes, Cabrera, Candelario y Sierra de Francia, entre otros, lo hace de forma elogiosa y magistral, literaria y geográficamente, de lo cual doy fe. Al igual que otros muchos autores, el concepto unamuniano de *Paisaje* tiene un significado complejo y rico. Engloba el medio natural y, también, la secular acción humana, aportando los más importantes aspectos del mismo. Lo define como resultado de la interacción humana y el medio natural en el que se desarrolla y la huella que la primera deja en el segundo, condicionada por las características de éste.

J. Llamazares, en su libro *El río del olvido*, dice así: «El paisaje es memoria. Más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en la mirada la sombra de otro tiempo, que sólo existe ya, como reflejo de sí mismo, en la memoria del viajero o del que, simplemente, sigue fiel al paisaje en el que se ha criado». Desde esta perspectiva tan novedosa y geográfica, Alba y su entorno presentan rasgos paisajísticos, geográficos, de gran variedad e interés, consecuencia de la secular e importante acción humana, antigua e interesante, sobre un medio natural de campiñas cerealistas.

Pero no fueron sólo Unamuno y algunos miembros del 98 los interesados por este concepto geográfico del *Paisaje*. También los de la prestigiosa *Institución Libre de Enseñanza* contribuirán a su difusión, por su contenido placentero y destacado recurso pedagógico para la educación integral de los alumnos y de la sociedad. Buscarán el conocimiento directo del paisaje para lograr una formación más sólida e integral, como eficaz procedimiento para conocer a las gentes y acrecentar el interés y cariño por su tierra. Para los miembros de dicha Institución, la experiencia viajera, las excursiones, cobrarán una importancia fundamental. Como dice Y. Turín: «De todas las aportaciones introducidas con sus innovaciones pedagógicas, la que registró más difusión y chocó más a los contemporáneos fue la adopción de las excursiones que quedaron como el símbolo de los métodos educativos de la Institución Libre de la Enseñanza». De esto participó plenamente D. Miguel.

La excursión así entendida no era un añadido lúdico a la enseñanza teórica, sino la médula del proceso educativo. Buscan la educación física, moral e intelectual de la persona y conocer el marco donde se ha desarrollado la secular actividad humana, su historia y por eso, según Giner de los Ríos, deben ponerlo: «En contacto con la naturaleza; dejarlo, siempre que sea posible, en medio de ella; educarlo, en suma, al aire libre». Según estos innovadores docentes, la excursión

despierta la curiosidad, agudiza el razonar y logra el adecuado desarrollo de la conciencia ética y estética. Viajar, hacer excursiones es, para los de la Institución, la mejor escuela. Uno de sus más significados representantes, J. Costa, lo expresó claramente en el Congreso Nacional de Pedagogía de 1882: «Por medio de las excursiones escolares se ha logrado sustituir la enseñanza árida, a veces repulsiva del libro y de la cátedra, por la enseñanza de ese otro libro, animado y viviente que es la naturaleza y la sociedad».

En la obra de D. Miguel se comprueba que fue gran impulsor de este método y sus repercusiones docentes. Su afición por las excursiones y las magistrales descripciones que hace de los territorios y sus gentes ratifican el interés que tenía por ellas. Es grato para los que también pensamos así que personajes tan ilustres como D. Miguel, los de la *Institución Libre de Enseñanza* y la *Generación del 98* mostraran tanto interés y le otorgaran tanta importancia geográfica y educativa. El conocimiento que han tenido de su tierra e historia los seguidores de ambas Instituciones está a años luz del que consiguen ahora los que cursan el *Conocimiento del medio*, disciplina de dudoso contenido, no se sabe para qué pueda servir y la explica cualquiera.

La variedad e interés geográfico de *Tierra de Alba*, con dicho significado, es evidente, basados en varios e interesantes factores, como su peculiar y privilegiado emplazamiento sobre un cerro, para su mejor defensa, situado junto a un vado del Tormes para cruzarlo fácilmente gran parte del año; además, el río separa dos zonas provinciales con economías diferentes, *campiñas y penillanura ganadera*, causa de su desarrollo económico y urbanístico posterior y separadas por la feraz de la *Ribera o Vega del Tormes*. Ambas zonas se relacionan por el citado vado, reforzado ya con un puente romano, precedente del actual y parte esencial del paisaje urbano albense. Tales factores geográficos han favorecido el posterior desarrollo de Alba y su importancia histórica y cultural, vinculada a la Casa Ducal desde mediados del s. XV y, más a tarde, al singular e importante personaje de Santa Teresa de Jesús.

Además de D. Miguel ha habido otros escritores que han destacado el especial emplazamiento de Alba y la belleza paisajística de su entorno. Así, Garcilaso de la Vega, que residió en Alba al servicio del Gran Duque, en su *Égloga II*, dice: «En la Ribera verde y deleitosa / del sacro Tormes, dulce y claro río, / hay una Vega grande y espaciosa, / verde en medio del invierno frío / y en el otoño verde y primavera, / verde en la fuerza del estío. / Levantase al fin de ella una ladera / con proporción grandiosa en la altura / que sojuzga la Vega y la Ribera». Ya en nuestros días otros escritores han destacado los mismos aspectos; Vázquez de Parga los describió así:

Muellemente recostada sobre el cerro que le sirve de asiento y cuyos pies besa el Tormes, con un largo puente para salvarle, ceñida por esta parte de muros, si bien ruinosos y desmoronados. Protegida por el Castillo de los Duques, situado en

lo alto del cerro y que aún se alza colosal y cuya torre más avanzada, de pizarra negra, se eleva en una peña sobre un humilde molino harinero y como defendiendo la entrada del puente, con un sotillo de chopos, pinos y negrillos en los islotes del río. Y las torres de sus iglesias destacando su silueta sobre el azul del cielo, por encima del caserío, sorprende al viajero que, al doblar el cerro que la oculta, se presenta de repente a sus ojos, en medio del variado panorama que la rodea.

Realista, geográfica y magistral descripción del emplazamiento y entorno paisajístico de Alba de Tormes.

2. EL EMPLAZAMIENTO GEOGRÁFICO DE ALBA, FACTOR DESTACADO EN SU DESARROLLO Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Se entiende por *emplazamiento* de un núcleo el lugar elegido por los primeros pobladores para su asentamiento. Tiene en cuenta los intereses de dichas gentes y muchas veces no coinciden con los actuales, por lo que hoy nos parece absurda su erección en tal lugar; así, en el caso de Toledo. Ya se han señalado antes los factores que impulsaron a elegir el lugar sobre el que levantaron Alba. La existencia de un vado en el Tormes y el puente romano construido en tal lugar atrajeron las rutas que, desde antiguo, cruzaban por ese lugar, desde las *campiñas cerealistas* del NE a las comarcas ganaderas del *Campo Charro* e impulsaron el desarrollo de Alba de Tormes. Cerca de ella se conserva un tramo de la calzada romana que, desde Salamanca, iba al Puerto de Tornavacas. Es evidente la estrecha relación entre Alba y el río Tormes, como en Salamanca, habiendo sido mucho más que el agente modelador de la orografía de su cuenca y que abastece de agua la ciudad y las huertas.

Lo expuesto antes sobre Alba y Salamanca ha sido habitual en todas partes y desde siempre. E. Bustos, en su trabajo *Guía de los ríos de España*, ratifica dicha importancia cuando dice: «Los ríos son mucho más que una corriente de agua. Son una corriente de vida, fuente de naturaleza, garantía de supervivencia, semillero de obras públicas, destacados agentes en el modelado del territorio, creadores de riqueza en sus cuencas, atractivos para el asentamiento de la población en sus orillas, memoria del tiempo, viejo almacén de culturas, sedimento arrastrado por los siglos y surcos en la historia de los pueblos que bañan». Extraordinaria síntesis del papel fluvial en las tierras que bañan y gentes que viven en ellas. Para J. Caro Baroja los ríos han sido «Fuentes de riqueza y civilización, que han dado lugar a una concepción especial de la vida». J. Torbado añade otros matices a esta destacada importancia fluvial cuando dice: «Son más que un recurso de utilidad humana, amenaza en tiempos de lluvia, consuelo en los de sequía, rayas azules y nombres perdidos entre otros nombres en los mapas. Es el relicario de miles de nostalgias y de historias, es como el espinazo de todas las tierras que en él se enjugan, el eco de las risas y lágrimas que en él se vertieron». Por todo ello el

Tormes es mucho más que agua en movimiento o represada para su mejor y más rentable aprovechamiento.

El Tormes, mediano afluente del Duero, es un importante factor paisajístico y geográfico en la provincia y a su paso por Alba y la capital. Nace en el macizo de Gredos y tiene su curso alto en Ávila. El resto, el más largo, representativo e influyente, pertenece a la provincia salmantina. Su recorrido por ella es peculiar e influyente en los aspectos citados. La cruza de E a O separando las dos zonas provinciales más importantes. Por eso Alba y su entorno, además de su singular emplazamiento, con ventajosa situación para las comunicaciones, cuenta con un variado paisaje de cereales, ribera y encinares. Se le puede aplicar la cita de A. Ruibal referida a Salamanca y que dice: «Salamanca (Alba) se levanta en una divisoria paisajística y el Tormes es la grieta que es preciso salvar para ir de una a otra. El Teso de la Feria es el comienzo de un paisaje de lomas y vaguadas, ornadas de encinares, donde gruñen los cerdos ibéricos y los encinares de las dehesas crece y se tupe, conforme se avanza hacia el O y S. Por el contrario, desde el calvo vértice de los Pizarrales, atalayamos los inmensos campos paniegos de las Campiñas cerealistas del NE Provincial». En Alba pasa igual.

No falta en el paisaje albense el árbol más importante del Campo Charro, la encina, especie de tótem y cuyas características de sencillez, sobriedad y resistencia se le atribuyen a las gentes que las explotan, como hace A. Machado en su poema «Las Encinas» en el que dice:

¡Encinares castellanos / en laderas y altozanos, / serrijones y colinas / llenos de
obscura maleza, / encinas, pardas encinas, / humildad y fortaleza. / Mientras que
llenándoos va / el hacha de calvijares, / ¿nadie cantaros sabrá, / encinares? / En tu
copa ancha y redonda / nada brilla, / ni tu verdioscura fronda / ni tu flor verdia-
marilla. / Nada es lindo ni arrogante / en tu porte, ni guerrero, / nada fiero / que
aderece tu talante. / Brotas derecha o torcida / con esa humildad que cede / sólo
a la ley de la vida, / que es vivir como se puede.

Los encinares charros, con su secular y ejemplar explotación sostenible, modélica según la UE, interesaron a D. Miguel y a muchos de su generación, por su serena e inalterable belleza, austeridad y honda reciedumbre, cualidades que atribuye a los que los explotan y encarna el estado de ánimo del observador. Las referencias de D. Miguel a estos encinares son frecuentes e interesantes por su valor literario y geográfico. La austeridad, reciedumbre y serenidad que emana de los encinares, atribuida a las gentes, se presta a ello:

En este mar de encinas castellano / los siglos resbalaron con sosiego / lejos de las
tormentas de la historia, / lejos del sueño / que a otras tierras la vida sacudiera; /
sobre este mar de encinas tiende el cielo / su paz engendradora de reposo, / su
paz sin tedio. / Sobre este mar que guarda en sus entrañas / de toda traición el
manadero / esperan una voz de hondo suspiro / largos silencios. / Es su verdura,

flor de las entrañas / de esta rocosa tierra, toda hueso; / es flor de piedra su verdor perenne, / pardo y austero.

El destacado papel del Tormes a su paso por la provincia muestra sus rasgos antes de pasar por Alba hasta después de hacerlo por la capital. Acrecienta su interés geográfico al formar, en dicho tramo, un singular paisaje de Ribera, franja estrecha, suelos fértiles de regadío e interesantes rasgos paisajísticos, en contraste con cereales y encinares cercanos. Su interés ha inspirado versos a nuestros mejores poetas, Fr. Luis, Garcilaso, Lope de Vega y D. Miguel, que dice así sobre esto:

Desde Gredos, espalda de Castilla, / rodando, Tormes, sobre tu dehesa, / pasas brezando el sueño de Teresa / junto a Alba la Ducal dormida villa. / De la Flecha gozándote en la orilla, / un punto te detienes en la presa / que el soto de Fr. Luis cantando besa / y con tu canto animas al que trilla. / De Salamanca, cristalino espejo, / retratas luego sus doradas torres, / pasas solemne bajo el puente viejo /de los romanos, y el hortal recorres /que Meléndez cantara. Tu consejo / no de mi pecho, Tormes mío, borres.

Esto y mucho más ha significado el Tormes en el emplazamiento, desarrollo y características urbanas de Alba y lo sigue haciendo, aunque los avances en infraestructuras viarias y cambios en el desarrollo han superado la dependencia que había entre el desarrollo urbano y el Tormes. Éstos son, en general, los aspectos geográficos del *emplazamiento* de Alba junto al Tormes y que tanta influencia han tenido en su erección, desarrollo e importancia histórica posterior, hasta quedar bajo la influencia de Salamanca con actividades urbanas, más variadas e importantes que las de Alba, sobre todo su secular actividad universitaria y ser la capital provincial.

3. IMPORTANCIA HISTÓRICA Y PROYECCIÓN DE ALBA DE TORMES EN LA EDAD MODERNA Y ESTANCAMIENTO POSTERIOR

Lo expuesto antes ratifica el privilegiado emplazamiento de Alba, la gran influencia en su devenir histórico e importancia monumental, cultural, religiosa y turística. Pero más influyentes que los factores naturales son los derivados de la actividad humana, por gentes instaladas aquí hace siglos, aprovechando dichas condiciones naturales favorables. Esto fue importante en tiempos modernos, durante los cuales Alba fue un núcleo de población con proyección exterior, superior a su importancia geográfica, por su estrecha relación con la poderosa Casa de Alba, al ser origen y centro del Ducado del mismo nombre, uno de los títulos nobiliarios más importantes de España en aquellos tiempos. También por su estrecha vinculación con Santa Teresa de Jesús, personaje histórico importante, como reformadora y fundadora de la Orden del Carmelo y su calidad y prestigio como escritora.

La importancia histórica de Alba comenzó con la repoblación del sur de la Cuenca del Duero, tras la conquista de Toledo en 1085. Alba atrajo a los repobladores antes que otros núcleos cercanos, surgidos por dicho motivo. Éstos no reunían tan favorables ventajas como Alba, paso fácil y seguro sobre el Tormes, control de rutas importantes de la zona y atendidas las necesidades primarias, gracias al río, fértiles suelos y actividades que desarrollaban sus habitantes. Por tal motivo, llamó la atención de varios reyes que hicieron de Alba el núcleo más importante de la *Comunidad o Tierra de Alba*, con el consiguiente incremento de su importancia urbana, socioeconómica, caserío y notables edificios, de los que alguno forma parte hoy de su interesante patrimonio histórico-monumental y como recurso cultural y turístico.

Alba aparece en la historia el 939 con Ramiro II, al intentar repoblar el valle del Tormes sin conseguirlo. De nuevo, en el 986, hay noticias con Almanzor, que la conquistó con Salamanca y Zamora, por su privilegiado emplazamiento como encrucijada de caminos para cruzar el Tormes y expandirse después al N o S del mismo. Será con Alfonso VI cuando se realice la repoblación definitiva, tras la conquista de Toledo en 1085 y encargar a su yerno, Raimundo de Borgoña, la repoblación de la cuenca del Tormes, con gente procedente del norte peninsular y mozárabes, judíos y mudéjares que huían de Córdoba al recrudecerse la persecución contra ellos. Dichos repobladores se instalaron formando *pueblas* diferentes, en torno a una iglesia románico-mudéjar de las que Alba conserva alguna de las 12 iniciales y, junto con las de varios pueblos cercanos, forman parte de su interesante patrimonio histórico-monumental.

Esta importancia inicial de Alba y su Tierra se reforzó con el *Fuero* dado por Alfonso VII en 1140. Al amparo de dicho documento, que reconoce la preeminencia de Alba en el entorno, se produce el desarrollo de actividades urbanas diversas, el auge de Alba y la construcción de dichas iglesias románico-mudéjares. Con la separación de Castilla y León por Alfonso VII, Alba quedó en León, como plaza importante, avanzada de dicho Reino en su reconquista de Extremadura y frente a Castilla, favorecida por su privilegiado emplazamiento y cruce de importantes rutas que buscaban el puente sobre el Tormes. Culmina esta etapa en 1279, con la ratificación del *Fuero* y el apoyo a sus Ferias y Mercados por Alfonso X el Sabio.

Esta evolución histórica albense tiene otra fecha importante, 1429, al crearse el Condado de Alba con D. Gutierre Álvarez de Toledo, obispo de Palencia y personaje importante en su tiempo. Comienza la etapa más brillante de la Historia de Alba, en la que se convierte en la *Villa Ducal* por antonomasia, como es conocida desde entonces. La historia albense y su importancia en la de España en el s. XVI va unida al citado título nobiliario y, en particular, a varios de sus duques, D. Fadrique Álvarez de Toledo, II duque, hombre culto y militar destacado, al que Garcilaso de la Vega dedicó varios versos en su *Égloga II* y, sobre todo, su hijo D. Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel (1507-82), III duque de Alba y conocido como el *Gran Duque*, hombre del Renacimiento, culto, político, eficaz militar y uno de los personajes más destacados entre los muchos que hubo en tiempos del emperador Carlos V y Felipe II.

Alba mantendrá tales características algún tiempo después, pero entró en regresión al perder interés los nobles por vivir en sus lugares rurales de origen y hacerlo en la Corte o ciudades importantes. Esto empieza a finales del s. XVIII, cuando el XII duque de Alba se traslada a Piedrahíta, con evidentes y muy negativas repercusiones para Alba de Tormes. Éstas continuarán con los nefastos acontecimientos del s. XIX, Guerra de la Independencia, desamortizaciones y escaso dinamismo socioeconómico para contrarrestar lo anterior por lo que dicho siglo fue perjudicial para Alba, pero también para Salamanca y su conocida actividad universitaria, cuya extinción figuró y se inició con la Ley Moyano, encaminada a reorganizar las Universidades españolas, de acuerdo con la situación en que se encontraban y no con su glorioso pasado. Otro motivo de la decadencia albense fue su proximidad a Salamanca, al privarle tener ciertas actividades y servicios que se instalarán en la capital. Por todo ello Alba se convertirá en lo que hoy es, centro de una pequeña comarca, con servicios y actividades propias de estos núcleos, como demuestran sus datos de población.

La importancia histórica de Alba es indudable, ratificada por testimonios de historiadores. Así J. Valdeón que, refiriéndose a Castilla y León y aplicable a Alba de Tormes, dice:

Desde el Puerto de Pajares hasta el de Navacerrada y desde la llanada de Miranda de Ebro hasta Béjar, el viajero que recorre estas tierras, tropieza con muchos recuerdos del pasado. Modestas pero interesantes iglesias rústicas o imponentes catedrales, casonas de hidalgos o robustos castillos, humildes conventos o soberbios monasterios, restos de murallas o yacimientos arqueológicos, la historia está presente, con fuerza singular, en Castilla y León. En verdad, el peso dejado por los diversos pueblos que se asentaron en el trascurso de los siglos en la cuenca del Duero, es de gran densidad, interés e importancia, como corresponde a una Historia varias veces milenaria.

Con pequeños matices y a su escala, todo lo anterior puede decirse también de Alba y su Tierra y de ahí su importancia.

En el Catastro de Ensenada, Alba tenía 500 vecinos, unos 2.000 habitantes, similar a la de S. de Miñano en 1826 y P. Madoz en 1846, 2.107 habitantes. Registra estancamiento tras la Guerra de la Independencia, al carecer de una burguesía emprendedora, no tener el impulso de la Casa Ducal y producirse la nefasta Desamortización de Mendizábal que afectó mucho a su patrimonio monumental, al desarrollo socioeconómico y no recibir ventaja alguna de ese fenómeno y sí bastantes perjuicios. En el primer Censo, 1857, registró una leve recuperación, 2.674 habitantes. al convertirse en capital de Partido Judicial y de su comarca, por lo que recibe ciertos servicios y se impulsan algunas construcciones, como el Teatro del Hospital, la Plaza de Toros y se pone en marcha la construcción de la gran Basílica Teresiana. Mantiene esta trayectoria demográfica positiva hasta nuestros días, siendo su proximidad a Salamanca arma de doble filo, con ligero predominio de

lo positivo, reflejado en el incremento de su población. Tenía 3.221 habitantes. en 1900, 3.668 en 1950, 4.423 en 1991 y 5.365 en el 2013, no afectándole mucho el intenso éxodo rural de los sesenta y setenta. Recientemente se ha beneficiado, al formar parte del *Área Metropolitana* salmantina, pese a estar alejada de la capital.

La llegada del ferrocarril no mejoró su evolución socioeconómica, como ocurrió en casi todos los pueblos de la provincia por los que pasó, al no estar la estación cerca de Alba ni instalar en ella actividades que impulsaran su desarrollo como sí ocurrió en el caso de Guijuelo. La situación socioeconómica española en los años cuarenta a los sesenta, con importancia del mundo rural y ser Alba centro de una pequeña comarca mantuvieron cierto dinamismo demográfico, pero nada más. La cercanía a Salamanca, estar dentro de su área de influencia, el incremento de ésta por el éxodo rural, instalarse en Alba alguna actividad o desarrollarse otras que ya tenía le han supuesto tener cierto dinamismo demográfico pasando de los 4.423 habitantes en 1991 a 5.365 en 2013, algo excepcional en la provincia, fuera del *Área Metropolitana*. Ésta es la situación actual de Alba de Tormes, afectándole, también, el estancamiento que sufre la citada *Área Metropolitana* salmantina. Como tantos otros núcleos históricos, Alba está muy lejos de tener su propia autonomía como en siglos anteriores y su dependencia de la capital es cada vez mayor, en lo demográfico y turístico, aunque cuente con variados e interesantes recursos, sobre todo culturales y religiosos por Santa Teresa.

4. ALBA DE TORMES, SINÓNIMO DE VILLA DUCAL Y TERESIANA POR EXCELENCIA

En España hay muchos pequeños núcleos con una interesante evolución histórica y rico patrimonio histórico-monumental, por el desarrollo de alguna actividad universitaria, política, económica o religiosa, relación con alguna institución, persona o título nobiliario que tiene en él su sede. Conocemos a Salamanca como Ciudad Universitaria; Córdoba, Califal; Toledo, Imperial; Santiago, Jacobea, y Barcelona, Ciudad Condal. Alba también forma parte de ese selecto grupo de lugares históricos españoles con denominación especial por su estrecha relación con ilustres personajes. En este caso es doble, su estrecha vinculación con la Casa de Alba, a la que da nombre, y con Santa Teresa, uno de los personajes más singulares y destacados de nuestra historia, pese a tener muchos e importantes. Como *Villa Ducal* se inició en 1429 cuando Juan II de Castilla nombró Señor de Alba de Tormes a Gutierre Álvarez de Toledo, persona de su confianza, para agradecerle los servicios prestados como obispo de Palencia y arzobispo de Sevilla y Toledo. Formaba parte de la nueva nobleza creada por dicho rey y que continuarán los Reyes Católicos, para someter a la antigua y díscola que, hacía tiempo, venía causando muchos problemas.

Tan poderoso señor dio a Alba gran impulso con una segunda repoblación y apoyo a conventos, como S. Leonardo de jerónimos, en cuya iglesia está enterrado.

En él fue prior Fr. Hernando de Talavera, personaje vinculado a la Universidad de Salamanca y miembro de la Comisión que recibió a C. Colón en su histórica visita. Formó parte del Consejo Real, entrando con los Reyes Católicos en Granada tras su reconquista y fue su primer obispo. D. Gutierre, para enaltecer el Señorío de Alba, levantó una Torre, en lo más alto del casco urbano y, en torno a la cual, D. García, primer duque de Alba e hijo del sucesor de D. Gutierre, construyó uno de los castillos renacentistas más suntuosos de España, en 1472. En él se hospedaron los Reyes Católicos y fue sede de una interesante Corte renacentista creada por los duques, al estilo de los Médicis en Italia y en la que estuvieron, a su servicio, los escritores y artistas más destacados del S. de Oro, como Juan del Encina, Luis Vives, J. Boscán, Garcilaso de la Vega, Lope de Vega, Santa Teresa, Calderón de la Barca y Cervantes, entre otros. Pese a la importancia del mecenas, el Gran Duque de Alba y los personajes de nuestra historia que participaron en dicha Corte, apenas se le ha prestado atención; las causas ha sido la marcha de los duques, Guerra de la Independencia, desaparición del castillo-palacio por abandono, expolio y decadencia de Alba y el auge que ha tenido después todo lo teresiano. Sea ésta breve referencia a modo de sencillo homenaje a tan brillante página de la Historia de Alba y que lo es también de la de España.

Lope de Vega residió varios años en Alba, como otros ilustres escritores, prueba evidente de la importancia cultural y literaria de su Corte renacentista. Vino a Alba al ser desterrado de la Corte, sirviendo como secretario y residiendo entre 1591-95. Escribió varias de sus comedias y la novela pastoril *La Arcadia*. El no estar en Alba por voluntad propia explica que su estancia no le fuera muy grata como dice en unos versos: «Famosos muros de Alba, / ¿por qué me tenéis preso / sin alma el cuerpo y sin razón el seso?». Aunque corta, su estancia en Alba fue intensa, pues aquí murieron su esposa Isabel de Urbina, Belisa y una hija, enterradas ambas en Alba. Del dolor que esto produjo al *Fénix de los Ingenios* dan idea estos versos:

Ya vuelvo querido Tormes, / ya tornan las ansias mías, / a ver la pizarra helada /
que cubre mi muerta viva. / Castígame de esta ausencia / que de adorarte me
priva / Alba de mi sol difunto / y noche de mi alegría. / Tu sola fuiste mi patria
/ y la que dejó enemiga, / porque no hay más tierra propia / que la que cubre a
Belisa. / ¡ Ay, claro Tormes, si llegase el día / que su muerte llorase con la mía! /
Alba fue mi tierna noche, / murióseme en Alba el día; / no me consuela mi tierra
/ que está lejos de la mía.

La estancia de Lope de Vega en Alba le sirvió para conocer Salamanca, que se encontraba en el culmen de su prestigio universitario. Así lo manifiesta en *El Dómine Lucas* donde dice: «Aquí suelen venir / de Salamanca estudiantes / Qué estudiantes? / Mendicantes / que vienen a Alba a pedir». Más contundente y favorable para la imagen e intereses de Salamanca son sus versos con el mayor elogio que se ha hecho jamás de la Universidad de Salamanca y por una firma tan autorizada.

Hace un encendido elogio de la importancia cultural de Salamanca, colocándola, nada menos, que por delante de Atenas:

La más bella ciudad estás mirando / que el gallardo Pintor del cielo hermoso / repasa, todo el orbe iluminando. / Este es de Salamanca el firme asiento, / pozo de ciencia, fuente milagrosa, / que trae del cielo empíreo el firmamento. / Es madre general tan generosa, / que mil extraños hijos autoriza, / dotándoles de renta y ciencia honrosa. / La gran ciudad del mundo en nuestra España, / que parece se miran las almenas / en el ameno Tormes que las baña, / mirando con desprecio a las de Atenas.

Incomparable, inigualable y extraordinario testimonio exaltando la actividad universitaria salmantina en el momento de su mayor esplendor y realizado por uno de nuestros más ilustres escritores, Lope de Vega. Además del eterno agradecimiento a su autor, esto merecía estar escrito con letras de oro y colocado en el lugar más solemne y visible de Salamanca.

Otro gran escritor del S. de Oro, Miguel de Cervantes, también tuvo relación con Alba, por lo dicho antes. No llegó a trabajar para los duques, aunque buscara su patrocinio, cosa que logró del duque de Béjar, al que le dedicó la 2.ª parte de *El Quijote*. La relación de Cervantes con Alba fue su participación en los *Juegos Florales* de 1614, con motivo de la canonización de Santa Teresa, consiguiendo el Primer Premio. No ocurrió lo mismo con Calderón de la Barca. Sabemos que residió en Alba al servicio de los duques dada su calidad como escritor y, también, haber sido estudiante en la Universidad de Salamanca, por lo que conocería la política de mecenazgo cultural de la Casa de Alba. Hay una curiosa anécdota de su estancia en la ciudad. Los primeros días del 2.º curso en Salamanca, los pasó en la cárcel, hasta que saldó la deuda pendiente con la *Casa de pupilos* en la que se había alojado el curso anterior.

La época de mayor auge urbano, cultural y proyección de Alba es la de D. Fernando Álvarez de Toledo, III duque y conocido como el *Gran Duque*, alcanzando el título y la villa su mayor esplendor. Fue uno de los personajes más importantes e influyente en los reinados de Carlos V y Felipe II, el periodo más importante de nuestra Historia, en la que hubo muchos y famosos personajes en diferentes campos. Destacó en política exterior, sobre todo como militar, llegando a ser virrey de Nápoles y Portugal y gobernador de los Países Bajos, donde aún le recuerdan con temor y respeto. Está enterrado en el convento de S. Esteban de Salamanca, cuya iglesia sufragó un tío del Gran Duque, prior de dicho convento, más tarde cardenal de la Iglesia en Roma y con gran influencia en ella, al contar con el apoyo del emperador Carlos V.

El Gran Duque, D. Fernando Álvarez de Toledo, fue una persona culta, hombre involucrado en su tiempo en todos los aspectos, gran admirador de lo italiano, el que llevará a cabo importantes mejoras en el castillo, convirtiendo la fortaleza

militar medieval heredada en uno de los palacios renacentistas más suntuosos y ricamente decorados de España, como lo ratifican, entre otros, el testimonio de A. Ponz que lo visitó en 1788, antes de que se produjera su expolio, abandono y destrucción. Trabajaron en él muchos artistas italianos, como Benvenuto Cellini y no se escatimaron los mejores materiales para su decoración y obras de arte, como los traídos desde Italia a Cartagena y desde allí a Alba en 140 carretas. También trajeron obras de importantes artistas, además de los destacados escritores que estuvieron al servicio de los duques, para conseguir una residencia renacentista, a tono con la categoría de sus promotores, los todopoderosos duques de Alba. Entre las interesantes colecciones destacaba la de Armas de la Casa de Alba, sobre todo las del Gran Duque, que procedían de sus importantes campañas y gestas militares por los Países Bajos, Italia y Portugal. Fueron colocadas en la torre más antigua del palacio, única que ahora se conserva y llamada por esto *Torre de la Armería*.

Como otros muchos monumentos salmantinos, el suntuoso castillo-palacio sufrió graves desperfectos y expolios por franceses, guerrilla de Julián Sánchez el Charro y Guerra de la Independencia. Se pudo recuperar después, pero el abandono y despreocupación de los duques, desidia y desinterés de la administración hicieron lo contrario, convirtiéndose en cantera popular, no quedando nada de su hermoso patio renacentista, sólo la sólida *Torre del Homenaje*, construida por D. Gutierre y visible por encima del caserío. Aunque es lo más sobrio, militar y menos artístico y palaciego, su imagen actual da idea de cómo debió ser dicho castillo-palacio renacentista, residencia principal de los poderosos duques de Alba durante tres siglos. Este periodo es el más interesante de la historia albense, muy vinculado a la Casa de Alba, inicia su decadencia a comienzos del s. XVIII, cuando D. Fernando de Silva y Álvarez de Toledo trasladó la Corte Ducal a Piedrahíta, donde siglos antes había iniciado su andadura dicho título. Alba, como tantos otros núcleos históricos en España, por este abandono como residencia ducal, entró en un estancamiento muy lejos del esplendor anterior.

La importancia histórica y cultural de Alba, su papel en la de España, interesante patrimonio monumental, el interés turístico de todo ello no se limita sólo al destacado papel de los duques y su interés por embellecerla. Alba también debe buena parte de su renombre a su estrecha relación con la santa reformadora del Carmelo, Teresa de Jesús, personaje con gran importancia literaria, entre los grandes escritores del Siglo de Oro, razón por la que la Universidad de Salamanca la nombró *Doctora Honoris Causa*, primera con tal distinción en la historia de la institución salmantina. Por su relación con la santa, Alba es hoy, junto con Ávila, el más importante centro teresiano y de espiritualidad carmelitana. La estrecha relación entre Casa de Alba y Santa Teresa de Jesús acrecienta su interés como *Villa Ducal y Teresiana*. Esto último fue la principal causa de la visita de Juan Pablo II en 1982 y es posible que lo sea también por el papa Francisco en 2015, con motivo del V Centenario, ratificándose su condición de destacado lugar teresiano. Una vez más en nuestra Historia, un pequeño núcleo ha tenido una brillante trayectoria, razón por la que tiene hoy un interesante patrimonio monumental y destacado papel cultural y turístico.

Otro acontecimiento importante en la historia y proyección albense, diferente del anterior, pero muy relacionado con él, fue la llegada a Alba de la M. Teresa de Jesús, en 1571, enfrascada con la Reforma Carmelitana, para fundar el convento de la Anunciación, octavo entre los 17 que fundó. En esto tuvo destacada participación la Casa Ducal y, por avatares históricos relacionados también con la misma, se convertirá en el más importante de los que fundó. Por diferentes motivos, lo teresiano encarnará los más apasionados y profundos sentimientos de los albenses. No fue casual ni fortuito, sino que influyeron diversos factores familiares y el interés de la Casa Ducal por la labor fundadora de Sta. Teresa. En primer lugar influyó la presencia en Alba de una hermana casada con D. Juan de Ovalle, que trabajaba al servicio de los duques. Dicho matrimonio hizo cuanto pudo para que incluyera a Alba entre las posibles fundaciones, cosa que consiguieron, por fortuna para Alba.

Además, los duques pronto mostraron su interés por esto y no pararon hasta que fundó un convento en Alba, el 8.º, que no entraba en sus cálculos inicialmente. También influyó el apoyo del contador de los duques, D. Francisco Velázquez, y su esposa Teresa Layz que, sin hijos, donaron sus posesiones al convento, siendo sus fundadores materiales. Por todo esto, cedió la oposición inicial de la santa a levantar un convento en lugar pequeño y sin recursos, como manifestó en *Las Fundaciones* donde dice:

Fue el año de 1571. No había dos meses que se había tomado la posesión, el día de Todos Santos en la casa de Salamanca, cuando por el contador del duque de Alba y de su mujer, fui importunada que, en aquella villa, hiciese una fundación y monasterio. Yo no lo había mucha gana a causa que, por ser lugar pequeño, era menester que tuviese renta, que mi inclinación era a que ninguna tuviese. El padre maestro Fr. Domingo Bañez, mi confesor, a quien traté al principio de las fundaciones, que acertó a estar en Salamanca, me riñó y dijo que, pues el Concilio daba licencia para tener renta, que no sería bien dejase de hacer un monasterio por eso.

Y así lo hizo. Acontecimientos posteriores, sobre todo el que muriera y fuera enterrada aquí Santa Teresa, convirtieron este convento en el más importante dentro del mundo teresiano y de los que fundó y llevó a cabo con su Reforma.

Al morir en Alba el 14 de octubre de 1582, se convirtió en su morada perpetua y en el principal centro teresiano. Ocurrió al venir a Alba desde Burgos, por mandato de su superior, contra su voluntad y enferma, para asistir a la elección de priora y a petición de la duquesa, para que la acompañara y estuviera presente en el nacimiento de su nieto. Vino a Alba en un viaje muy accidentado, por su mal estado de salud, al «ir enferma de muerte», como dice su fiel secretaria, Ana de S. Bartolomé. Tan penosa situación se agravó por los desprecios de las superiores de los conventos de Valladolid y Medina, sobre todo la segunda, sobrina de la santa(¿;??). Pocos días después murió en Alba, tras una vida que, para la santa, había sido como *pasar una mala noche en una mala posada*. Fue enterrada en la Anunciación de Alba, como

había manifestado la santa y no en el S. José de Ávila, su primera fundación, como deseaban e intentaron otros por todos los medios a su alcance, sin conseguirlo.

Esto provocó enfrentamientos con dicho convento, llegando a secuestrar el cadáver y llevárselo a Ávila donde estuvo un año hasta que, por decisión papal, retornó a Alba en 1586, de donde no ha vuelto a salir. Se explica, y con razón, el destacado papel albense en el mundo teresiano y adquieren pleno sentido los versos de Cervantes, al destacar la estrecha relación de Sta. Teresa con Alba y que dicen: «Aunque naciste en Ávila, se puede / decir que en Alba fue donde naciste, / pues allí nace donde muere el justo». La santa se ha convertido en la principal referencia para los albenses y encarna sus más apasionados sentimientos, demostrado en varias ocasiones en que se la han querido arrebatarse o menospreciar, ignorando que Alba ha sido y es el primero y principal Centro Teresiano de España y, también, de la espiritualidad carmelitana. Conviene recordar la historia para despejar toda duda al respecto.

La importancia teresiana de Alba ha ido creciendo y hoy es su principal seña de identidad, nexo de unión más fuerte, sean o no creyentes, al estar enraizado en sus vivencias y raíces culturales profundas. Está muy por encima de su vinculación con la Casa Ducal con la que le ha ocurrido lo contrario. Ésta, con el paso del tiempo y comportamiento de sus titulares, ha ido perdiendo fuerza e interés para los albenses, lo contrario de lo acendrado y generalizado del espíritu teresiano en Alba. Así, los dos conventos carmelitas que hay en ella y que realizan muchas actividades, su inacabada gran Basílica o la reacción que tienen cuando vislumbran algún peligro u ofensa para su santa, como sucedió, hace unos años, cuando el falso papa Clemente del Palmar de Troya vino a Alba para ganar popularidad y no se le ocurrió otra cosa que mofarse de la santa. Se salvó de que lo tirarán al Tormes de casualidad. Lo contrario ocurrió en 1982, cuando Juan Pablo II, gran devoto de la santa, visitó Alba. Fue como el reconocimiento del acendrado espíritu teresiano de los albenses. El broche de oro de este interés por su santa está en la ampliación del Museo Teresiano y todo lo relacionado con la celebración del V Centenario.

Las principales páginas de la historia albense y su participación en la española se deben a la Casa Ducal y Santa Teresa. Pero ha habido otros personajes y sucesos destacados de nuestra historia que tuvieron estrecha relación con la Villa Ducal o lugares cercanos a la misma y han contribuido a darle renombre. Así la famosa novela *El Lazarillo de Tormes*, de autor anónimo, pero que, según los más significados estudiosos, fue Fr. Juan Ortega, fraile jerónimo en el Monasterio de dicha orden en Alba y del que llegó a ser prior. Un compañero, estudiante como él en Salamanca, prestigioso historiador, Fr. José de Sigüenza, le atribuye la autoría por haberle visto en su celda el borrador de la obra, escrito por el citado personaje. Parece ser que las razones de su anonimato eran la crítica y sátira que realiza contra el clero, las órdenes religiosas, ciertas instituciones y el comportamiento general de la sociedad. Pensó que esto podía acarrearle, a él y a su orden, más de un quebradero de cabeza y serios disgustos, por lo que prefirió guardar el anonimato. Por este mismo motivo y para que no lo identificaran, no mencionó el paso de

la singular pareja por Alba de Tormes, cosa que molestó mucho al duque, que le obligó a rectificar y justificar tal olvido.

En la novela Lázaro dice algo que ayuda a establecer el camino seguido por la singular pareja entre Salamanca y S. Martín de Valdeiglesias, primer lugar citado en ella, tras la aventura del toro en el Puente Romano. A partir de aquí, ya señala los lugares por los que pasa y en los que le ocurre alguna aventura, hasta llegar a Toledo. Lo dice cuando menciona las razones por las que le contrató el ciego para ir a Toledo, por ser ciudad más favorable a la actividad que realizaba, prestar servicios diversos y practicar la mendicidad; dice así: «Y vinimos a este camino por los mejores lugares. Donde hallábamos buena acogida y ganancia deteníamos, donde no, al tercer día hacíamos S. Juan». Según esto, parece lógico que fueran por Alba y Peñaranda, sedes de dos importantes Casas Nobiliarias y, por ello, lugares propicios para la citada actividad del ciego. No ocurría así si se dirigía directamente de Salamanca a Ávila. Otra pista es que la primera aventura de Lázaro tuvo lugar con el toro del Puente Romano como protagonista. Éste está en la salida de la Calzada que llevaba a Alba y no en la de Salamanca hacia Ávila que, entonces, lo hacía por el N de la ciudad, por donde sigue yendo el ferrocarril con el mismo destino. Además, dado el esplendor de la Corte Ducal, era frecuente la presencia de estudiantes salmantinos en Alba, sobre todo *capigorriones*, por causas parecidas a las del ciego, aspecto que recoge Lope de Vega en una de sus obras y he citado antes.

El no citar a Alba en dicha novela suscitó un problema que casi sacó del anonimato a su autor. Según el Prof. González López, la popularidad de la novela suscitó una polémica entre los duques de Escalona y Alba, al vanagloriarse el primero porque aparecía su pueblo en la novela, de forma destacada y no se decía nada de Alba. Esto enfadó mucho al todopoderoso duque de Alba, considerándolo un menosprecio y reclamando al autor, al que conocía por haber sido prior de S. Jerónimo, para que manifestara, explícita aunque literariamente, que la singular pareja también había pasado por Alba. Así lo hace el autor y, en una carta atribuida a Lazarillo, demuestra que conoce bien Alba, por su importancia, estar cerca de Salamanca y haber pasado por ella en su viaje de Salamanca a Toledo. Dice así en la citada carta:

Cuando vi por primera vez la Villa, llenáronseme los ojos de lágrimas, por tener tanta semejanza con Salamanca... Y pues se me pide expresa noticia de mi paso por este lugar, digo que Alba está muy bien cercada de muros y torres muy espesas y sobre un collado, junto al Tormes... Digo más: hay un oficio artesano muy propio de estos albanos, el de alfarero... Y se alegrará Vd. si le digo que hay en Alba tantas iglesias, conventos y monasterios que parecía que todos los santos hubieran caído del cielo para juntarse en este sitio... Y digo esto, pues desean por todas las cosas, que mi estancia en Alba venga a noticia de muchos y no se entierre en la sepultura del olvido.

Además del Lazarillo, Alba debemos relacionarla con otro personaje importante de nuestra historia medieval pero injustamente olvidado, Bernardo del Carpio. Es

uno de los más citados en el Romancero, por su accidentada y legendaria trayectoria vital. Hijo natural de una hermana del rey leonés Alfonso II el Casto y del conde de Saldaña, con el que dicho rey no quería que se casara su hermana. Por tal motivo, metió a su hermana en un convento y al conde lo encerró en un castillo, haciéndose cargo del sobrino, al que ocultó su procedencia y situación de sus padres. Enterado Bernardo, abandonó la Corte y se vino a su castillo en El Carpio, a unos kilómetros de Alba, desde donde organizó expediciones contra los árabes que le dieron gran popularidad y fueron recogidas en muchos romances. Por todo ello, fue un personaje conocido en su tiempo, hasta el punto de relacionarlo con Carlomagno y el legendario Roldán.

Fue señor de El Carpio, cerca de Alba, donde están las ruinas de su castillo en un singular emplazamiento, desde el que se contempla Alba y su Vega, como recoge un en conocido romance que dice: «Bernardo estaba en el Carpio, el moro en el Arapil, como el Tormes va por medio, no podían combatir». Una prueba más de su importancia es que tiene un medallón en la Plaza Mayor de Salamanca, entre los personajes importantes de la Historia de España. Cerca de Alba está también el escenario en el que tuvo lugar la importante batalla de Los Arapiles, con grandes y positivas repercusiones para los vencedores, españoles, ingleses y portugueses y lo contrario para Napoleón y sus proyectos europeos. En ella tuvo bastante importancia el puente de Alba, al facilitar la retirada de las tropas francesas y que, sin él, hubieran sufrido aún mayores pérdidas. Estos y otros acontecimientos de menor entidad contribuyen a acrecentar la importancia histórica de Alba y su interés cultural y turístico actual.

A. Ponz la visitó a finales del s. XVIII, antes de la Guerra de la Independencia, catastrófica Desamortización, marcha de los duques a Piedrahíta y después a Madrid y abandono y expolios de buena parte de su patrimonio histórico-monumental. Dejó testimonio del interés de su castillo-palacio, del que dice:

Tenían buen gusto los antiguos Señores de vivir en el referido palacio, atendiendo al sitio elevado que domina la Vega por donde corre el Tormes. Es también prueba del buen gusto que tuvieron en las Artes por lo que aquí hicieron... La portada del Palacio tiene también infinitas de esas labores, con similitud a las de la portada principal de la Universidad de Salamanca... Se sale a una espaciosa galería, al Mediodía, adornada de seis columnas de mármol y medallas, con cabezas de la misma materia. En ella se ven algunos bustos de bronce sobre pedestales... Hay porción de cuadros interesantes repartidos en las piezas de este Palacio... También es digna de verse la Armería, así por sus armas y armaduras, como por las pinturas que adornan las paredes, ejecutadas por artistas italianos. Se representan tres batallas en que fue general y vencedor el Gran Duque de Alba, D. Fernando Álvarez de Toledo.

Pese a la somera descripción del castillo-palacio es indudable que debía de ser algo espectacular, por su interés artístico-monumental, al igual que en lo literario y cultural, por el extraordinario plantel de ilustres escritores de nuestro Siglo de Oro

que residieron en Alba, por expreso deseo de la Casa Ducal. Como ocurrió con muchas instalaciones similares en Salamanca, solo queda lamentarnos por su pérdida.

La somera exposición sobre emplazamiento y evolución histórica de Alba, la importancia histórica, artística y cultural de la Casa Ducal y la religiosa con Santa Teresa explican su importancia y, también, su interesante patrimonio histórico-monumental, aunque es pequeño núcleo y que sólo una parte ha llegado a nuestros días. En la arquitectura civil destacaban su castillo-palacio, las murallas y el puente. Las construcciones religiosas eran abundantes y variadas, con 12 parroquias románico-mudéjares y monasterios, como S. Leonardo, en el que fue prior Fr. Hernando de Talavera, catedrático de la Universidad, miembro de la Comisión que recibió a C. Colón en su visita a Salamanca y acompañó a los RR. CC. cuando entraron en Granada en 1492. También fue prior de dicho monasterio Fr. Juan de Ortega, para muchos autor de la famosa novela picaresca *El Lazarillo de Tormes*. Hay varios conventos femeninos destacando el de la Anunciación, fundado por la santa y, por eso, con estrecha relación con Sta. Teresa, con gran interés religioso, cultural, artístico y turístico, todo lo cual se acrecentará tras la celebración del V Centenario del nacimiento de la Santa.

Además, está la inacabada Basílica neogótica, iniciada en 1898, impulsada por el P. Cámara y el interés de la Hermandad Teresiana. Su elevado coste y otras causas impidieron acabarla en la forma prevista. Hoy se muestra como obra inacabada de un gran proyecto que no ha impedido que Alba sea uno o el más importante centro de la espiritualidad teresiana, como lo han puesto de manifiesto varios acontecimientos, como la visita de Juan Pablo II en 1982, las muchas actividades realizadas después, el importante programa del V Centenario y la posible visita del papa Francisco por tal motivo. Alba de Tormes, pese a la pérdida de importancia histórica y en su patrimonio histórico-monumental, todavía cuenta con interesantes recursos en ése y otros campos, merecedores de una visita que no defraudará a quien lo haga.

5. IMPORTANCIA, DIVERSIDAD E INTERÉS DE LOS RECURSOS TURÍSTICOS ALBENSES

Los comentarios anteriores, de forma somera, han ratificado que Alba posee rasgos que hacen de ella un lugar interesante. Así, su emplazamiento, interés paisajístico del entorno y su evolución histórica, en diferentes campos, con sucesos y personajes a escala nacional. Recordemos su emplazamiento, privilegiado para las comunicaciones y defensa, al igual que el paisaje del entorno, entre las campiñas cerealistas del NE y los encinares del Campo Charro, separados por la Vega del Tormes. A esto hay que unir su interesante historia que arranca con vacceos y vetones, y su importancia ya en época romana, ratificada con la construcción de un puente, utilizado por varias calzadas que cruzaban las tierras, reforzaba la importancia del núcleo existente y su desarrollo socioeconómico. Sus páginas históricas

más importantes están muy relacionadas con la todopoderosa Casa Ducal, sobre todo con el conocido como *Gran Duque de Alba*, que le dio su época de mayor esplendor en nuestro Siglo de Oro. También con la persona y obra de Sta. Teresa, al fundar aquí uno de sus conventos, fallecer y estar en él su sepulcro, por lo que hoy es uno de los centros más importante de lo teresiano y de la espiritualidad carmelitana.

Por todo ello, hasta el s. XIX, Alba tenía un rico y variado patrimonio histórico-monumental, con instalaciones militares, religiosas y civiles. Todas sufrieron, después, un profundo y grave deterioro, destrucción y expolio, por la Guerra de la Independencia, Desamortización de Mendizábal, marcha de los duques a Piedrahíta y después a Madrid y el olvido y abandono de la administración por conservar dicho patrimonio e impulsar su desarrollo. De todo lo anterior se salvó lo religioso y relacionado con Sta. Teresa, pese a que hubo varios intentos por reducirlo, menospreciando lo que tenía a su favor y ratificado con el proyecto de la Basílica de la santa y la concesión del primer *Doctorado Honoris Causa* de la Universidad de Salamanca a la santa en 1922, con gran boato. Lamentablemente, como en Salamanca, sólo han conservado una parte de tan rico patrimonio histórico-monumental y ha incrementado su interés por todo lo teresiano. Gracias a esto, Alba de Tormes ha recuperado parte de su pasado esplendor, merecedora de una visita detenida, convencido de que no se sentirá frustrado quien lo haga. Esto va a culminar con la celebración de dos Centenarios en los años 2014 y 2015, el relacionado con su canonización y, más destacado, el del nacimiento, y harán que Alba vuelva ser noticia a nivel nacional e internacional, como lo fue en los tiempos de su mayor esplendor en el Siglo de Oro.

Lo anterior ratifica que Alba de Tormes tiene hoy una serie de *recursos turísticos* variados e interesantes, pertenecientes a los aspectos citados antes, paisajísticos, geográficos, histórico-monumentales, religiosos y culturales. La exposición y comentario de todos, aunque fuera de manera abreviada, alargaría y, sobre todo, excedería la amplitud de este trabajo. Por eso, me limitaré a hacer una relación de los más importantes, para saber a qué atenernos y, además, demostrar la importancia cultural y turística actual de Alba de Tormes.

Antes, conviene definir qué se entiende por *recurso turístico* y cuál es su significado actual. De forma general se considera «Recurso turístico: Todo aquello, natural, histórico-monumental, religioso, cultural y social que hace que gentes de otros lugares vengan para conocerlos, participar o disfrutar con ellos». Según esta definición hoy son tales muchas cosas que antes no lo eran, sobre todo en regiones interiores. Por esto y el interés despertado por el turismo en particulares y la administración, estas regiones han adquirido importancia en el sector, cuando antes sólo las zonas costeras y las ciudades histórico-monumentales tenían los atractivos considerados *recursos turísticos*, con sus repercusiones económicas y sociales. Esto ha cambiado substancialmente y, por eso, la actividad turística es hoy, también en Castilla y León y, por supuesto, en Alba de Tormes, importante y merecedora de

prestarle la atención que se merece. En una somera relación de los más importantes *recursos turísticos* de Alba y su Tierra, destacan los siguientes:

RECURSOS TURÍSTICOS ALBENSES DEL PATRIMONIO NATURAL

- Singular emplazamiento de Alba sobre un cerro junto al Tormes.*
- Caudal abundante y regular del Tormes a su paso por Alba.*
- Interés paisajístico de la Vega que forma el Tormes a su paso por Alba.*
- Diversidad paisajística del entorno, con recursos de las campiñas, penillanura ganadera y Vega del Tormes.*

ÍD. DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-MONUMENTAL

- Restos prehistóricos y arqueológicos, destacando la Calzada Romana.*
- Encrucijada de caminos, cañadas y carreteras que, gracias al puente sobre el Tormes, favorecen la relación de Alba con el entorno y otros territorios.*
- Interesante conjunto urbano por su emplazamiento y la diversidad e interés de las construcciones del mismo, pese a las importantes pérdidas sufridas.*
- Patrimonio histórico-monumental interesante y variado, con monumentos religiosos y civiles, el puente, castillo, iglesias románico-mudéjares y conventos, sobre todo los de la Orden Carmelita y Sta. Teresa.*
- Artesanía con gran tradición, calidad, importancia y aceptación, particularmente la alfarería.*
- Interesantes museos en el monasterio de S. Leonardo y convento de Carmelitas.*
- Embalse de Sta. Teresa y azud de Villagonzalo que regulan el caudal y favorecen la pesca y los deportes*

ÍD. DEL PATRIMONIO SOCIO-CULTURAL

- Tradición cultural, derivada de la importancia histórica de Alba.*
- Gastronomía interesante con materias primas y tradición culinaria.*
- Importancia cultural de Alba por su relación con la Casa Ducal y Sta. Teresa.*
- Destacada importancia de personajes relacionados con Alba, como Sta. Teresa y el Gran Duque de Alba.*
- Alba, Centro Teresiano y de espiritualidad carmelitana de primer orden.*
- Fiestas populares diversas, particularmente las relacionadas con Sta. Teresa.*
- Alba, hito importante en Rutas Culturales y Turísticas salmantinas.*
- Actividades relacionadas con Sta. Teresa, particularmente ahora las del V Centenario.*
- Población hospitalaria y afable que hace grata la estancia al visitante.*

La relación de los principales *recursos turísticos albenses* ratifica su diversidad, interés e importancia, por la variedad paisajística de su emplazamiento y la

secular actividad humana, principal causa de su interesante evolución histórica y destacadas realizaciones, culturales y monumentales, llevadas a cabo. También ha sido la acción humana la principal causante de las importantes pérdidas, expolio y abandono de buena parte de su rico y variado patrimonio histórico-monumental, salvándose una parte importante y destacada del mismo. Alba ha mantenido, incluso ha reavivado, el interés por lo teresiano, ratificado por lo realizado en los últimos tiempos, ratificado por la construcción de la Basílica en su honor, visita de su Santidad Juan Pablo II en 1982 y las muchas y variadas actividades que se están programando con motivo del V Centenario del nacimiento de la santa. Todo ello es consecuencia del mantenimiento de la importancia geográfica, paisajística, histórica, religiosa, cultural y turística de Alba, que la hacen acreedora de las denominaciones de *Villa Ducal* y *Teresiana* por excelencia, títulos que sintetizan lo más importante y mejor de su historia. Por todo ello animo a cuantos lean este modesto artículo que visiten Alba de Tormes y aconsejen a conocidos y amigos para que hagan lo mismo, con la seguridad de que no se sentirán defraudados por ello.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ VILLAR, J. *La villa condal de Miranda del Castañar*. Salamanca: CES, 1972.
- ÁLVAREZ VILLAR, J. *Guía de La Alberca y de las villas serranas*. Salamanca. Cultural. 2000. Publicaciones de Caja Duero, 2000.
- ARAUJO, F. *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes*. Salamanca: Publicaciones Diputación Provincial, 1982.
- BONILLA HERNÁNDEZ, J. A. *Los conventos salmantinos en la Desamortización de Mendi-zábal. Homenaje al P. B. Hernández*. Univ. de Salamanca, pp. 303-347.
- BONILLA HERNÁNDEZ, J. A. (coord.). *Puentes singulares de la provincia de Salamanca*. Diputación Provincial, 2005.
- CORTES VÁZQUEZ, L. *Salamanca en la Literatura*. Salamanca: Gráficas Cervantes, 1972.
- CORTES VÁZQUEZ, L. *Arte Popular Salmantino*. Centro de Estudios Salmantinos, 2003. 2.ª ed.
- DELIBES, M. *Castilla, lo castellano y los castellanos*. Barcelona: Edit. Planeta, 1968.
- DÍEZ ELCUAZ, J. E. *La Villa de S. Martín del Castañar*. Diputación de Salamanca, 1989.
- DORADO, N. *Hombres y paisajes salmantinos*. Salamanca: Diputación, 1982.
- ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C. «Castillos de Salamanca y Zamora». En *Rev. Geográfica Española*, n.º 49, 1970. Madrid.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. «El entorno histórico de Sta. Teresa». En *Studia Zamorensia*, 3, 1982. Zamora, pp. 357-447.
- GARCÍA BOIZA, A. *Inventario de castillos, murallas, puentes, monasterios... en provincia de Salamanca*. Diputación Prov. , 1993.
- GARCÍA FIGUEROLA, M. «Lope de Vega en Alba de Tormes (1591-1595)». En *Papeles del Novelty*, n.º 13, 2006. Salamanca.
- GARCÍA GARCÍA, J. M.ª. *Alba de T. Páginas sueltas de su historia*. Diputación Provincial, 1991.

- GARCÍA ZARZA, E. *La Armuña Chica. Geografía, Historia y Paisaje*. Salamanca: Diputación provincial, 1978.
- GARCÍA ZARZA, E. «Geografía de Salamanca». En *Castilla y León. Salamanca*. Madrid: Edit. Mediterráneo, 1990, pp. 33-56.
- GARCÍA ZARZA, E. *Pueblos y paisajes de Castilla y León*. León: Ediciones Lancia, 1994.
- GARCÍA ZARZA, E. *Salamanca. Tierras y gentes. La provincia y sus comarcas*. Salamanca: La Gaceta, 1995.
- GARCÍA ZARZA, E. «Alba de Tormes en El Camino del Castellano, de S. Millán de la Cogolla a Alcalá de Henares». En *Libro de las Fiestas Patronales*. Ayuntamiento de Alba de Tormes, 1998, pp. 415-425.
- GARCÍA ZARZA, E. «Por tierras de Salamanca, siguiendo a D. Miguel de Unamuno». En *Salamanca. Rev. Estudios*, n. ° 46, 1999. Salamanca: Diputación Provincial, pp. 9-139.
- GARCÍA ZARZA, E. «Turismo Rural en Castilla y León. Análisis, problemática y perspectivas». En *Salamanca. Revista de Estudios*, n. ° 46, 2001. Salamanca, pp. 115-182.
- GARCÍA ZARZA, E. *Salamanca. Rutas turísticas provinciales. Diversidad e importancia geográfico-turística*. Junta de Castilla y León. CIT de Salamanca, 2002.
- GARCÍA ZARZA, E. (coord.). *El Tormes y los ríos salmantinos*. GRUPOSA. La Gaceta de Salamanca, 2006.
- GARCÍA ZARZA, E. *La Actividad turística salmantina. Análisis, problemática y perspectivas*. Junta de Castilla y León. CIT, 2007.
- GARCÍA ZARZA, E. *Alba de Tormes. Hito importante en las Rutas turísticas salmantinas*. Ayuntamiento de Alba de Tormes, 2007.
- GARCÍA ZARZA, E. *Ruta del Lazarillo. De Salamanca, universitaria, a Toledo, crisol de Culturas*. Junta Castilla y León. CIT de Salamanca, 2008.
- GARCÍA ZARZA, E. «Las Campiñas cerealistas del NE. salmantino. Interés geográfico y diversidad paisajística». En *Llanuras de Salamanca*. Salamanca: Diputación Provincial, 2011, pp. 129-199.
- GONZÁLEZ, J. «Repoblación de la Extremadura Leonesa». En *Rev. Hispania*, t. III, pp. 195-243.
- González PÉREZ, A. «El Lazarillo de Tormes en Alba». En *Libro de las Fiestas*. Ayuntamiento de Alba, 1998, pp. 229-245.
- JAVIERRE, J. M. ^a. *Teresa De Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, V. *Las iglesias españolas de ladrillo*. Barcelona: Forma, 1905.
- LÁZARO CARRETER, F. *Lope de Vega. Introducción a su vida y obra*. Salamanca: Editorial Anaya, 1966.
- MIÑAMBRES, N. *Alba de Tormes. Guía Turística*. León: Edilesa, 2003.
- MORÁN, C. *Antiguas vías de comunicación en Salamanca*. Madrid: Rev. Obras Públicas.
- MOREIRO PRIETO, J. *Una página en la vida de Lope de Vega. Alba de Tormes*. Sociedad Amigos de Alba, 1978.
- NONELL, C. *Cerámica y alfarería populares de España*. Edit. Everest, 1978.
- PINILLA GONZÁLEZ, J. *El Arte de los monasterios despoblados de la provincia de Salamanca*. Universidad de Salamanca, 1982.
- PONZ, A. *Viaje de España*, tomo XII. Madrid, 1788.

- PRIETO PANIAGUA, M. ^a R. *La arquitectura románico-mudéjar en la provincia de Salamanca*. Centro de Estudios Salmantinos, 1980.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. *Despoblación y Repoblación del Valle del Duero*. Buenos Aires: Inst. ° de Historia de España, 1966.
- SÁNCHEZ ARROYO, R. *Alba de Tormes*. Ediciones Júcar, 1997.
- SANZ HERMIDA, J. *Salamanca. Conventos y Monasterios. Tres Diócesis y una provincia*. Salamanca: La Gaceta Regional, 1995.
- SÁNCHEZ RUEDA, J. *Recuerdos y Esperanzas. (De Alba de Tormes, su entorno y otras cosas)*. Salamanca, 1992.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, D. *Alba de Tormes. Historia, Arte y Tradiciones*. Salamanca, 1984.
- SASTRE VARAS, L. «Fr. Juan Álvarez de Toledo. Mecenaz del Arte». En *Libro de las Fiestas Patronales*. Alba de Tormes: Ayuntamiento de Alba de Tormes, 1998, pp. 372-383.
- UNAMUNO, M. *Paisajes y Ensayos. Obras Completas*, vol. I. Madrid: Escélicer, 1966.
- VILLANUEVA RODRÍGUEZ, T. (ed.). *Turismo Cultural. Patrimonio Histórico como fuente de riqueza*. Valladolid: Junta de C. y L. , 2000.
- VOSSLER, K. *Lope de Vega y su tiempo*. Madrid: Revista de Occidente, 1940.

Eugenio García Zarza es catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Salamanca, en la que ha ejercido la docencia durante 42 años y ha desempeñado distintos cargos académicos (vicedecano, decano, director del Servicio de Publicaciones...) Es autor de 32 libros y más de cien artículos en torno a temas de su especialidad: Demografía, Geografía Urbana y Geografía del Turismo. Universitario comprometido con la sociedad, ha colaborado con instituciones como Ayuntamientos, Diputaciones, Dirección General de Turismo, Cámara de Comercio y asociaciones culturales de diverso tipo, y ha sido presidente del Centro de Iniciativas Turísticas de Salamanca y vicepresidente en Castilla y León de la Federación de C.I.T.